

Por qué vemos el mundo en blanco y negro

José Gordon

Siempre me ha interesado ese fenómeno que nos hace ver realidades totalmente distintas a pesar de que estamos ante el mismo hecho. Ello se puede apreciar claramente, por ejemplo, en un debate televisivo entre dos rivales políticos: los partidarios ven sin dejo de duda cómo ganó su favorito. Dos percepciones opuestas se enfrentan con el mismo fervor y nos dejan con la pregunta: ¿qué pasó en realidad?

Otro ejemplo: Un *penalty* en un partido de fútbol. Inobjetable para algunos, inexistente para otros, lo cual nos hace pensar que vemos lo que esperamos ver. Nuestras creencias suelen colorear nuestra percepción.

Para determinar en qué grado la realidad que apreciamos está basada en nuestras expectativas, el doctor Nikos Logothetis y colaboradores en el Baylor College of Medicine en Texas, realizaron un ingenioso experimento.

Su investigación se centró en el fenómeno llamado “rivalidad binocular”, aquella que ocurre en nuestros mismos ojos. Normalmente el ojo izquierdo y el ojo derecho aprecian la misma imagen, el cerebro juxtapone esas dos percepciones y así se crea la ilusión de profundidad. Sin embargo, si a un ojo se le presenta una imagen mientras el otro observa un cuadro totalmente distinto, lo que ocurre es que no sabemos cómo sobreponerlas. Como en la política superficial, resolvemos la paradoja mediante un acto de negación. Observamos alternativamente una imagen y luego la otra. No las podemos ver al mismo tiempo.

En términos de percepción social, parece que vivimos un fenómeno similar. No podemos abrirnos al pensamiento del otro. Carlos Fuentes señala que el mundo moderno ha perdido el sentido de la tragedia, que consistía en darle razón a ambas partes, aun-

que entraran en conflicto. El mundo melodramático es de buenos y malos. Dice Fuentes:

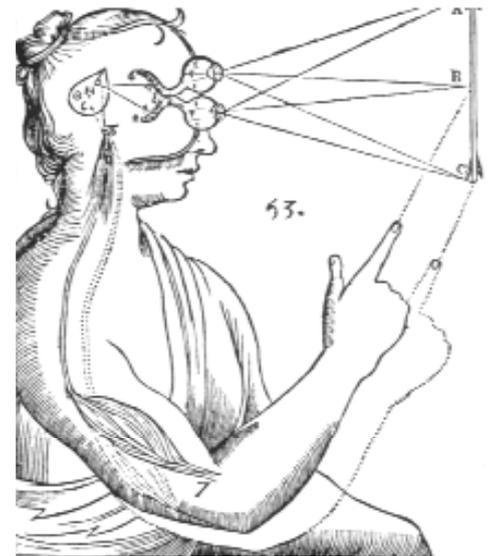
Gracias al cine, al *Western* y, en general, a las cintas de Hollywood los conflictos entre buenos y malos llegan al grado de que el bueno usa siempre sombrero blanco y el malo, sombrero negro, para que sepamos bien quién es quién.

EL MELODRAMA DEL OJO

¿Dónde ocurre esta rivalidad a nivel del ojo? Logothetis se planteó la pregunta al estudiar el fenómeno de la rivalidad ocular: ¿Sucede en las neuronas entre el ojo y el cerebro o es una función de los centros superiores del cerebro?, dicho de otra manera: ¿La rivalidad tiene que ver más que con el ojo físico, con el ojo de la mente?

Se suele decir que vemos en blanco o en negro cuando nuestras posiciones no tienen matices. La “rivalidad binocular” nos ofrece una versión de esta experiencia en verde y rojo. Si un ojo ve en rojo y el otro en verde, no sabemos cómo combinar ambas imágenes. Cambiamos azarosamente entre la percepción de una y la otra. En el experimento realizado por Logothetis, en lugar de presentar a cada ojo una imagen estática, rápidamente fueron alternadas entre los ojos: primero, el ojo izquierdo vio rojo y el derecho verde. Luego, el derecho vio rojo y el izquierdo, verde. Este intercambio se realizó de *tres a cuatro veces por segundo*.

Los sujetos del experimento ignoraban que se realizaba este veloz canje. Vieron exactamente lo mismo que antes: imágenes estáticas que ocasionalmente cambiaban cada dos o tres segundos entre el rojo y el verde.



De acuerdo con la escritora Ayala Ochert, el experimento de Logothetis permite ver al ojo de la mente en acción. Jeremy M. Wolfe, quien trabaja en el Center for Ophthalmic Research en la Escuela de Medicina de Harvard, explica así lo que ocurre:

La percepción visual normal siempre hizo el esfuerzo por imponer una sola interpretación cuando se enfrentó con información visual ambigua, ya que constantemente estamos tratando que tenga sentido lo que vemos en términos de lo ya conocido. No podemos afrontar la situación caótica de ver al mismo tiempo dos imágenes distintas, por ello “elegimos ver una a la vez”.

Los experimentos de Logothetis demostraron que la “rivalidad binocular” no está en los ojos. Si se nos presentan dos imágenes radicalmente distintas, tratamos desesperadamente que tengan sentido. Elegimos una, independientemente de lo que diga el ojo. Se demuestra así, dice Ayala Ochert, que se trata más bien de algo basado en lo que creemos. En este contexto, es interesante plantear qué pasa cuando un artista o un poeta nos confronta con las paradojas presentes en una percepción o un hecho. Una de dos: o seguimos viendo en blanco o negro (o en verde o rojo), o se nos abre la percepción de la vida con sus claros cursos juxtapuestos y una mayor profundidad de campo. Para ello se necesita confrontar una rivalidad más allá de la binocular, la de la tolerancia a la ambigüedad del ojo de la mente. ■